

lo 3, titulado «Unidades temáticas», introduce dieciséis apartados con la descripción de los contenidos que componen las diferentes noticias masoréticas, y al final de cada apartado, con el sugerente título de «El masoreta te desafía», propone unos ejercicios prácticos que serán resueltos más adelante en el propio libro.

La tercera parte aporta materiales de apoyo, necesarios para la adecuada comprensión de la Masora y el adecuado seguimiento del método, cuya reunión en poco más de cuarenta páginas simplifica en gran manera el trabajo, no sólo del aprendiz, sino también del más aventajado, que precisa con frecuencia refrescar estas cuestiones. Se completa el volumen con índices y bibliografía de gran utilidad.

Se presenta el volumen como «la primera monografía en lengua española dedicada a la Masora» y ciertamente lo es, aunque venga precedida por muchos trabajos parciales de investigadores españoles, en lo que ya se ha convertido en una verdadera ‘cadena de tradición’ masorética española, *ha-shalshélet ha-sefaradit*, tal como ha sido reconocido varias veces en las últimas décadas en el marco de los grandes congresos internacionales de estudios masoréticos. Y en este punto creo que es de justicia mencionar a Federico Pérez Castro, catedrático de la Universidad Complutense ya fallecido, que, a mediados del siglo XX, inició e introdujo estos estudios en el mundo académico español y ha sido maestro directo o indirecto de todos los que a ellos se dedican. Pienso que su figura y su contribución bien le hubieran hecho merecedor de un párrafo, tres líneas al menos, de reconocimiento expreso, más allá de las referencias bibliográficas que no faltan. Este reconocimiento está ciertamente hecho en otros lugares (p. ej., E. Fernández Tejero y N. Fernández Marcos, «Paul E. Kahle and Federico Pérez Castro: The Origins of the Madrid School of Biblical Text Criticism», *Sefarad* 68 [2008] pp. 5-14), pero creo que también hubiera debido tener su lugar aquí.

Sin perjuicio de este aspecto anecdótico, tenemos ante nosotros un producto bien confeccionado y bien acabado; un producto que era muy necesario y que además es original en su planteamiento. En la Introducción las autoras justifican la publicación de esta obra, poniéndola en relación con otras sobre el mismo tema, publicadas en inglés y en italiano. No haría falta recurrir, como hacen ellas, a las lagunas y límites que se detectan en esas otras publicaciones –algunos patentes ya en el título de las mismas–, para justificar la aparición de este volumen. Se justifica por sí mismo, por su planteamiento, por su método y sobre todo por ser en español.

Luis F. Girón Blanc  
Universidad Complutense de Madrid

MARTÍN HERNÁNDEZ, Raquel, *Orfeo y los magos*. Madrid, Adaba, 2010, 371 pp.  
ISBN: 978-84-96775-88-6.

El eterno problema al que se ha enfrentado y se enfrenta el especialista en religión órfica son sus rasgos, propios de una corriente iniciática, que la situaron al margen de la religión griega canónica. Los sacerdotes e iniciados eran vistos con curiosidad

y a veces incompreensión por el resto de ciudadanos, de modo que lo referente a sus prácticas sólo se puede colegir de los propios textos del *corpus* órfico y de la imagen que se han formado escritores de la Antigüedad que nunca llegaron a ser miembros de esta corriente precisamente objetivos. Partiendo de esta base, R. Martín Hernández (en adelante R. M.) en su libro *Orfeo y los magos* (Madrid, 2010) emprende la compleja tarea de localizar, clasificar y analizar las prácticas mágicas ligadas al orfismo, campo que aún no se había tratado debidamente hasta el momento y del que R. M. es una profunda conocedora, pues ya dedicó a ello su tesis doctoral, *El orfismo y la magia* (2006) y ha escrito numerosos artículos al respecto.

El libro en cuestión está compuesto por nueve capítulos, pero prefiero dejar a un lado el primero y el último, introducción y conclusiones, para centrar mi atención en los siete exhaustivos capítulos en los que la autora desgrana los puntos de contacto entre la religión órfica y las prácticas mágicas, lo que supone la siempre discutida y compleja cuestión de discernir dónde termina la religión y dónde comienza el mundo de la magia. Es lógico pues que en ocasiones el objeto de estudio nade entre estas dos corrientes, pero esas ocasiones son escasas gracias a la labor investigadora de R. M., que deja bien delimitado el campo de acción de la magia dentro del orfismo gracias al constante apoyo en pasajes de la literatura griega. Ése es quizá uno de los mayores méritos de este trabajo: la labor filológica de localización y organización de pasajes concretos, acompañados de su interpretación de los mismos, lo que ha permitido a la autora presentar los datos en siete apartados temáticos. La disposición parte de algo tan general como es la visión que modeló la mitología sobre Orfeo para ir pasando al análisis de documentos concretos, lo que permite ir penetrando en las capas que configuran la compleja simbiosis existente entre el orfismo y la magia. Examinemos los capítulos que forman el esqueleto del libro.

No se puede estudiar la obra de un autor sin haber examinado antes sus rasgos principales, por mucho que se trate de un personaje legendario. De ahí que el primero de los capítulos, «Evolución de los rasgos mágicos en el mito de Orfeo. Orfeo y el chamanismo», analice los rasgos mitológicos de Orfeo que lo llevaron a engrosar las filas de los magos y hechiceros en el imaginario colectivo griego al menos desde Platón. Algunos de estos rasgos son la misteriosa llegada de Orfeo a Grecia desde algún lugar del extranjero; el poder seductor de su música y su voz, su papel en las *Argonáuticas Órficas*, que oscila entre el de un sacerdote y un hechicero, con especial atención a su enfrentamiento con las Sirenas, un duelo mágico en toda regla; el exitoso retorno del Hades, que le convierte en un privilegiado conocedor de sus secretos; el rechazo a las mujeres en el tramo final de su vida, que se liga aquí con la abstinencia sexual de los magos; y su desagradable muerte, episodio en el que brilla el hecho de que su cabeza separada del cuerpo pronunciara aún profecías. No se ignoran los frecuentes estudios que han ligado este retrato mágico de Orfeo con el chamanismo, pues se ofrecen las debidas comparaciones con esta práctica ritual, pero en general la autora se inclina a pensar que no se guarda tanta relación como pudiera parecer.

El análisis de la figura de Orfeo continúa en el segundo capítulo, «Orfeo y la magia a través de los testimonios literarios», si bien esta vez se atiende a en qué momento se empezaron a considerar los encantamientos como parte de su literatura y cómo repercutió en la vida cotidiana. El autor más antiguo que hace referencia a este aspecto es Eurípides, quien parece aceptar con toda normalidad la existencia de documentos con ensalmos como las tablillas tracias. El análisis continúa con otros escritores posteriores, como Isócrates, Apuleyo o Proclo.

En el tercer capítulo, «La literatura mágica y ‘pseudocientífica’ atribuida a Orfeo», se hace un extenso comentario de las obras consideradas mágicas o sobre ciencias naturales en la Antigüedad cuya autoría se atribuyó a Orfeo: astrología, física, medicina, alquimia, entre otras. Para ello R. M. comenta los testimonios al respecto, tanto los directos como los indirectos. Entre el extenso número de obras que se analizan se le dedica un comentario de mayor extensión al lapidario órfico, debido a que apenas se le ha prestado atención en estudios anteriores. De ese modo, se ahonda en el género de estas obras que pretendían describir las propiedades mágicas de las piedras y se desgana todo lo relativo al lapidario: su posible datación, si existieron otros y, concretamente, uno titulado *Ochenta piedras*, su contenido, división, planteamiento e interlocutores.

A partir del siguiente capítulo, «Orfeo y la magia a través de los testimonios directos», la relación de Orfeo con la magia pasa a analizarse sobre documentos directos. Ello supone una ventaja sobre los textos de los autores literarios, ya que muestran el contenido mágico tal cual se concebía en esta corriente religiosa, mientras un escritor podía enfocar la información que nos transmita hacia una orientación más positiva o más crítica según su grado de simpatía hacia la doctrina. Así, se comienza estudiando los conjuros recogidos en el PGM XIII, con especial atención a la cuestión de si los nombres propios que encabezan cada hechizo indican su autoría y a la aparición y el papel de estos personajes en otros Papiros Mágicos. El grueso del capítulo se dedica al interesante análisis del PGM VII y su relación con las *ephesia grammata*. Se atiende principalmente a los mitos que se entrecruzan en las *ephesia grammata* para determinar qué relación guardan con el orfismo. Otro documento analizado es el PGM LXX, del que se comentan, en contraste con otros textos de la literatura griega que se prestan a la comparación, dos conjuros que parece servían para protegerse de la aparición de Hécate o de un fantasma durante el tránsito al Más Allá, y la aparición de la «sandalia de oro/bronce de Hécate», un posible símbolo o amuleto para ser identificado como iniciado una vez en el submundo. Por último se estudian algunas *defixiones* con menciones a ritos órficos.

El capítulo titulado «Las laminillas órficas de oro» se dedica a rastrear si llegó a haber un uso mágico de estos objetos. Actualmente se acepta que estos documentos se concibieron como pasaportes para un feliz tránsito al Hades, pero el interés de la autora se enfoca a dilucidar si se llegaron a utilizar en vida, lo que supondría que hubo una consideración mágico-protectora. En primer lugar, R. M. analiza el soporte y contenido de las laminillas órficas y las compara con laminillas cartaginesas y fenicias muy similares para dilucidar si hubo un uso *post mortem* de ellas

poco antes de la más antigua conservada en Grecia. A continuación se analizan láminas concretas. Según se avanza en el tiempo todo parece sugerir que finalmente estas láminas fueron usadas también en vida como amuletos mágicos; a ello apuntan en primer lugar el posible uso protector de la de Petelia, del siglo IV a.C., reutilizada quizá como amuleto en el II, y en segundo lugar con la de Cecilia Secundina, seguramente utilizada como amuleto debido a la aparición de ese nombre propio entre otros datos. Por otro lado, se dedican unas páginas a la cuestión del formato de las laminillas: las formas acorazonada y lanceolada llevan a la investigadora a examinar todas las opciones para posibles usos que pudieran estar ligados con lo mágico; y el formato de carta de la laminilla de Pela sugiere su vinculación con el uso mágico de las *defixiones*, ya que en ambos casos parecen destinadas a dioses subterráneos para obtener algo.

Continúa el libro con «Los ritos de los magos en el Papiro de Derveni», donde se demuestra que este documento merece todo un capítulo para él solo, pues habla expresamente de magos no en un sentido peyorativo, como suele ocurrir en la literatura griega, sino como sacerdotes profesionales. El examen del papiro consiste en una labor comparativa con datos ofrecidos por otras fuentes de la literatura griega. Se propone un análisis por temas: la función práctica de los magos en los sacrificios y ensalmos; libaciones, punto en el que destaca una interesante demostración de que los griegos también hacían libaciones sin mezclar vino; tortas con protuberancias; el posible sacrificio o liberación de un pájaro durante el ritual; las divinidades del ritual, como demonios obstaculizadores y Erinis; los sacerdotes de la columna XX del papiro; y la cuestión de si existieron sacerdotes profesionales que cobraban por prestar su servicio en iniciaciones.

El último capítulo, «Sacerdotes órficos y magos», analiza la figura del mago en la obra de Platón. Se examinan las críticas del filósofo a los sacerdotes órficos y el trabajo de los sacerdotes en los siglos V y IV a.C., cómo atraían al público y su papel al margen de la religión estatal. Se aclara también la postura de Platón hacia la religión órfica: a los sabios y comentaristas de los textos de Orfeo parece respetarlos, o al menos en sus primeras obras, pero a aquellos que ofrecen sus servicios en las ciudades para iniciar a clientes potenciales les guarda una especial inquina. Seguramente la imagen formada por Platón era la misma que tenían los círculos más cultivados de la Atenas de la época.

No puedo finalizar esta reseña sin mencionar otros aspectos a tener en cuenta en este libro. El recorrido por cada uno de los capítulos nos ha servido para ver el buen número de géneros y documentos que se manejan a lo largo del estudio, pero cabría añadir que cada vez que se emprende el análisis de uno de ellos la autora presenta una completa explicación en la que despeja cualquier duda o falta de información que el lector pueda tener al respecto y un estado de la cuestión sobre los estudios existentes hasta la fecha. Se dijo al principio que la tesis doctoral de la autora, culminada en 2006, se dedicó precisamente al orfismo y la magia, lo que quizá podría haber llevado a pensar que el libro que nos ocupa no es más que la publicación de ésta o de parte de ella, pero precisamente el manejo de bibliografía de los cuatro últimos

años e incluso de algunos títulos que aún se encuentran en prensa, deja bien claro que la investigadora ha continuado profundizando en este campo, incluyendo así en este libro nuevas aportaciones, teorías y puntualizaciones respecto al texto de 2006. En cualquier caso, la puesta al día para el lector de los últimos avances en la compleja vinculación existente entre el orfismo y la magia no es sino un pequeño aliciente sumado al excelente enfoque y profundo análisis que harán de este libro un manual de referencia sobre el tema.

Sergio López Molina  
Universidad Complutense de Madrid

ROITMAN, Adolfo D., *Biblia, exégesis y religión, una lectura crítico-histórica del judaísmo*. Estella, Editorial Verbo Divino, 2010, 312 pp. ISBN: 978-84-9945-100-8.

Unas palabras del epílogo del libro nos ofrecen la clave con la que el autor lo ha compuesto: «La publicación de este libro por parte de un judío en una editorial católica es la prueba más evidente de que los ‘hermanos’ no deben luchar por la ‘primogenitura’, sino que pueden aunar sus esfuerzos desde sus diferencias».

No hay que ver estas palabras como una piadosa invitación al diálogo interreligioso, que por supuesto no queda excluido, sino mejor con un tono más bien laico, a modo de reconocimiento de cómo desde el texto y sus interpretaciones a lo largo de la historia se puede «recuperar la memoria perdida de la unidad primigenia». Unidad, en primer lugar, de lectura y de interpretación, que, salvo en la deriva exclusivamente teológico-cristológica, corren entre judíos y cristianos más parejas de lo que la polémica y la apologética han permitido vislumbrar.

Es ésta una entrega de materiales con sólidas bases, alta divulgación suele denominarse con una especie de reconocimiento de que la divulgación a secas carece de valor si no va acompañada de algún calificativo, lo cual en mi opinión es erróneo. Pero es, sobre todo, una invitación a leer críticamente los textos bíblicos. Se trata de ensayos breves, de entre ocho y diez páginas cada uno, sobre un abanico importante de temas controvertidos en la exégesis bíblica. No ofrece ‘soluciones’ definitivas, sino ideas y sugerencias de apoyatura profunda, sostenidas por las fuentes y los comentarios generados a lo largo de los siglos. Como dice en la contraportada del libro «los ensayos no tienen por propósito promover la fe, sino generar la libertad de pensamiento, la duda y la discusión».

Los 38 ensayos son selección y reedición corregida de los publicados semanalmente en la revista *Aurora* durante los años 2007-2009, siguiendo el ciclo litúrgico de lecturas del Pentateuco del año judío como comentario a la porción semanal (*parashat hashabua*). Aparecen en el libro divididos en tres bloques: Figuras bíblicas (13), Temas bíblicos (12) y La revolución espiritual del Deuteronomio (13).

Hablando de Abraham, se preguntará sobre el hecho de la diferente reacción de este personaje cuando se le comunica que se va a destruir Sodoma y cuando se le pide